

## **Editorial.**

El Futuro de la Folia Dermatológica Peruana

Estimados Amigos:

Cuando recordamos nuestra época universitaria nos damos cuenta de todas las dificultades que tuvimos que vencer para poder aprender.

Al inicio de nuestra carrera no contábamos con mucha información y teníamos que tratar de copiar todo lo que decía el profesor, consiguiendo con ello de paso desarrollar nuestra característica letra de médico. A veces algún compañero de promoción grababa las clases, las transcribía y las vendía como separatas, aumentando así nuestras fuentes, siempre y cuando evitara el sonido delator que la tecla roja producía al saltar al final de la grabación. Los libros en las bibliotecas eran escasos y las ventas de apoyo insuficientes. Con la aparición de la tecnología del fotocopiado pudimos intercambiar apuntes y posteriormente comprar fotocopias de los principales libros, las que se vendían en las inmediaciones de la Universidad.

En la época del residentado, como olvidar las diapositivas hechas de negativos, en blanco y negro o posteriormente coloreadas con plumones, que veíamos al momento de las clases o que teníamos que preparar para realizar nuestras presentaciones. Debido a su costo los textos eran recargados y se tornaban obsoletos ya que no se podían modificar o se deterioraban debido a la humedad o el calor de la bombilla del retroproyector. Perseguir al fotógrafo del hospital o hacerle la guardia para conseguir “la foto” del paciente cuyo caso queríamos presentar era ya un logro.

En cuanto a conseguir una suscripción a alguna revista era casi imposible. Algunos profesores contaban con una y unos pocos “maestros” con 2 ó quizás 3. Solo después de demostrar verdadero interés y dedicación al curso nos prestaban el artículo para leerlo o sacarle una copia.

Redactar un trabajo tomaba horas, empleando la vieja Remington y si cometíamos algún error, teníamos que desechar la página y empezar de nuevo. Estas dificultades hacían que atesoráramos la información conseguida y valoráramos nuestro esfuerzo.

Con el devenir de los años los nuevos estudiantes de medicina, residentes y colegas, gracias al avance de la tecnología, con la era de las computadoras, la implementación de las bibliotecas, la creación del ciber espacio y el acceso a internet les ha tocado vivir una realidad diferente. Ahora copian nuestras clases en su memoria USB y pueden bajar libros enteros en su computadora. La facilidad de acceder a la información ha permitido que lo hagan mejor pero lo han asimilado como algo natural. Hoy, podemos tomar fotos de nuestros pacientes con nuestras cámaras digitales e incorporarlas inmediatamente en nuestros trabajos ya sea en word o power point sin ninguna dificultad y enviarlos por internet, intercambiando opiniones y experiencias con los colegas y amigos en cualquier parte en que se encuentren ya sea en el país o en el extranjero.

La pregunta es ¿para que seguir publicando una revista si podemos tener acceso casi de manera ilimitada a la información y colgar nuestros casos en páginas o blogs?

La inmediatez a la que nos tiene acostumbrados la tecnología actual y las múltiples ocupaciones, impide muchas veces que nos sentemos a redactar nuestros casos y convertirlos en artículos, ya que supone un esfuerzo no solo en el tiempo que se le dedica sino también en desacelerar el ritmo en el que se vive para analizar, meditar y concretar lo que queremos decir y comunicar.

Además de los objetivos mencionados en el reglamento de publicación de la Folia, existen otras razones tanto o mas importantes para hacerlo.

El espíritu de trabajar en equipo para sacar adelante la revista, que mejora cada día gracias al esfuerzo de todos y a la calidad de los artículos publicados, fomenta la superación personal, fortalece el

carácter y permite que las diferentes generaciones interactúen entre sí, aprendiendo, creciendo y facilitando que se produzca el intercambio y recambio generacional con el aprendizaje mutuo consecuente.

Permite que los residentes y médicos en formación puedan trabajar de la mano con sus profesores de manera simbiótica y sinérgica preservando la tradición de unir al maestro con el alumno, donde muchas veces los roles se confunden.

Es por ello que quiero agradecer a todos los que han contribuido con el desarrollo de la Folia Dermatológica Peruana así como a los autores de los artículos publicados en este número, prueba fehaciente de todo lo dicho.

Pero también quiero exhortar a los médicos residentes y a todos los colegas para que se animen a preparar sus casos y publiquen o sigan publicando sus artículos en La Folia incorporando y desarrollando como parte de su formación académica el valioso hábito de publicar. Solo aumentando el número de artículos en nuestro idioma aumentarán las referencias y podremos tener mayor impacto difundiendo nuestra patología así como nuestros conocimientos en beneficio de nuestra formación y por ende de nuestros pacientes a quienes esta dedicada nuestra profesión.

La Folia Dermatológica Peruana es de todos y estoy seguro que con nuestro esfuerzo su futuro está asegurado.

El Editor.